



TEMPERATUR

RECEPTIV

PN189

.G37

c.1

6245c

FELIPE ELIZONDO
ENCUADERNADOR
Monterrey



1080047608

764

E#36#60

8.01

802

60

4-05

Núm. Clas. NL
 Núm. Au. 808
 Núm. A. 6245c
 Procede -1-
 regio _____
 Fecha _____
 Clasificó scg
 Catalogó gag

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1625 MONTERREY, N.M.

COMPENDIO

DE

LITERATURA PRECEPTIVA

ESCRITO POR EL

Dr. Rafael Garza Cantú.



Capilla Alfonso
 Biblioteca Universitaria



MONTERREY.

Tip. de Ramón Díaz. - Calle de Doctor Arce Núm. 86

1897 FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEON

51474



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

42260

Obsequio a la Biblioteca Pública del Estado:

el autor

Rafael Galante

Monterrey, Septiembre 18 de 1897.

PN189

937



PROLOGO.

El deseo de ser útil á mis discípulos me ha animado á dar publicidad á ideas generales y comunes (admitidas por todos,) sobre el Arte literario, y á varias observaciones personales, que algunos años de profesorado en la materia me han permitido reunir y condensar en el presente Compendio.

Bien veo que esta obrita no es, ni con mucho, un verdadero tratado didáctico, sino un mero hacinamiento de datos recogidos (con un criterio mal seguro tal vez), de entre aquellos autores que andan en manos de todo el mundo, y que han servido para formar la pasada generación literaria y gran parte de la actual. Para que mereciera verdaderamente el nombre de obra didáctica, sería necesario que tuviera un fondo de doctrina sana, profunda y bien razonada; que en toda ella resplandeciera aquella mirada que penetra hasta las más ocultas relaciones de la idea y sus diferencias y analogías más sutiles; que obedeciera al ordenado y metódico plan que dispone y arregla las partes y aspectos del asunto fundamental en el punto y lugar que les corresponde; y, por último, que con todo el tino, precisión y método que exigen el fondo y forma interna de una obra elemental, poseyera la correc-

ción, claridad y limpieza en el lenguaje, indispensables para no dejar jamás sombra alguna de duda acerca de lo que el autor se propuso comunicar á las personas que carecen de las nociones fundamentales de una ciencia ó arte, y para cuyo aprendizaje y enseñanza se destina.

No he querido, por lo mismo, llamar «Elementos de Literatura preceptiva,» á un tratadito que es sólo un resumen ó extracto de todo aquello que me ha parecido más útil é importante en los autores que han escrito sobre la materia, sino que le he dado el nombre de «Compendio,» voz que expresa con toda propiedad y exactitud su carácter, y los propósitos, las tendencias y fines en él realizados. Si por acaso pudiera encontrarse alguna innovación, no será ciertamente en el fondo ó asunto, constituido por la doctrina vulgarizada por autores que han terminado por volverse clásicos, y de la cual no podía separarme un punto sin caer en la extravagancia, sino en la *forma interna* ó plan, en el cual se marca lo que vulgarmente se llama originalidad, y que sólo es un distinto arreglo ó distribución de las partes integrantes de la doctrina aceptada y reconocida por todos.

Este plan, sugerido por los autores que han tratado con gran extensión y profundidad la materia, ya que no tomado directamente de sus obras, estriba en la aplicación del principio filosófico de «tesis, antítesis y síntesis» á la obra literaria en general y á cada una de sus partes: principio fecundo de que nace el método en todas las ciencias, y en cuya fórmula de «unidad, variedad y armonía se concretan los varios conocimientos humanos. Así, en el conocimiento del arte literario he considerado como tesis, en la «Primera Sección» de este librito, la obra misma, objeto del estudio; como antítesis, sus primordiales constitutivos elementos: *fondo y forma*; de los cuales

se derivan otros muchos, á que se refieren todas las cualidades y reglas que enseña la «*Literatura preceptiva.*» En la *Segunda Sección*, relativa á los géneros especiales del mismo arte, he sido menos explícito en cuanto toca á la aplicación de la anterior fórmula, dando á entender que permanezco consecuente con ella al referir todas las composiciones literarias á tres grupos principales: didáctico, poético y oratorio; pues que al primero lo considero, digámoslo así, como un *puro fondo*, al segundo como *forma*, y al oratorio, como unión armónica ó sintética de ambos. Y si he sido menos explícito, es porque tales ampliaciones en el cuerpo mismo de la obra, me hubieran obligado á entrar en ciertas disquisiciones filosóficas, incongruentes con su carácter y destino, y que sólo servirían para aumentar su aridez, su monotonía, y los defectos ya de suyo numerosos aun en el terreno meramente literario.

Lo repito: este *plan*, que no considero original, originalidad que estoy muy lejos de reclamar en ningún sentido para mi humilde obra, se distingue algún tanto del seguido ordinariamente por la mayor parte de los autores que he consultado, plan cuyo desarrollo y acabamiento es de lo que más me ha interesado en el curso del presente Compendio; porque si no es tan importante como el fondo, merece sin embargo, especial cuidado y atención, particularmente en un texto, esto es, en una obra consagrada á la enseñanza.

Por lo demás, lo tengo dicho: las ideas, (el fondo,) están tomadas de autores conocidísimos, que me he abstenido de citar á cada momento por temor de volver cansada y monótona la expresión de la doctrina y de interrumpirla á cada paso; que en cuanto á la forma externa, ó lenguaje, debo decir que no son escasas, por cierto, las

veces que me he visto obligado á emplear las mismas palabras de los autores á que me vengo refiriendo, hasta el punto de haber creído necesario anotar los conceptos vaciados en ajeno molde. Pero habiendo observado, después, que con tan numerosas anotaciones volvía voluminoso lo que según el primitivo propósito debía ser pequeño y portátil, me resolví á subrayar ó marcar de algún modo en el texto lo principal de todo aquello que he tomado de otros; y como supongo que no sean escasas las veces en que tal señal ó marca haya dejado de hacerse por verdadero descuido ó inadvertencia, sirva esto de explicación á la involuntaria falta referida.

Respecto de los ejemplos, que he procurado multiplicar convencido de que en Literatura, como en cualquiera otra materia de enseñanza vale más el modelo que la doctrina, y que ésta, por mejor que sea, de nada sirve sin aquel; respecto de los ejemplos, repito, debo decir que muchos de ellos, el mayor número tal vez, los he tomado de los autores clásicos, del «siglo de oro» de la Literatura española, pero que no han sido pocos los que he escogido de entre los más distinguidos poetas y literatos de México y de Sud-América, escaseando, sin embargo, los de aquellos que aun viven, por las mismas razones que otros han alegado, esto es: ó «porque no han producido todo lo que son capaces de producir, ó porque el juicio que sobre sus obras se emita pueda ser desacertado, como prematuro.»—Puede criticármese, en fin, el que haya abusado al citar con tanta frecuencia á determinados autores; la razón de esto ha sido, la de que no es fácil encontrar escritores propios al efecto, fuera de aquellos que justamente se consideran como verdaderos modelos en la lengua, pues la mayoría al conformarse con las reglas y el buen gusto en el asunto de que se trata,

presentan al mismo tiempo tantos defectos en otros sentidos que los inhabilitan totalmente. No así, ciertamente, Andrés Bello, Gaspar Núñez de Arce, Manuel Acuña y otros, que si bien puede decirse que «*Aliquando bonus dormitat Homerus,*» deben ser estudiados como verdaderos modelos en el arte.

Multitud de errores en la idea y de incorrecciones en el lenguaje se me habrán escapado probablemente, y que no me ha sido posible evitar, ya por precipitación y descuido, ya por ignorancia; por lo cual estoy dispuesto á oír los consejos de la crítica juiciosa y razonada, de la crítica que enseña, fundada en la razón y en la experiencia; pero no á responder al insulto que zahiere y no ilustra, ni menos á la burla, siempre fácil hasta para el indocto, y que suele tener tanto mayor éxito cuanto menos fundamento tiene, y menor es su eficacia.

En resumen: condensar en pocas páginas, relativamente, lo que muchos han dicho sobre el Arte literario, tomando no sólo sus conceptos, sino también, en muchas ocasiones, la forma misma en que están contenidos; disponer y arreglar la materia en un plan adecuado; escoger algunos ejemplos de entre los nuestros, fuera de aquellos que se consideran justamente como modelos del idioma, ha sido, juntamente con el deseo de ser útil á mis discípulos y de contribuir con algo para la enseñanza, á que he consagrado mis insignificantes esfuerzos de algunos años á esta parte, lo que me ha movido á publicar la presente obrita, que, si mala en sí misma, ha sido inspirada por el mejor de los propósitos.

El Autor.